

Comunicación intercultural en tiempos de conflictividad polarizada **Señales para fecundar el diálogo necesario en Bolivia**

Wilfredo Gonzales Paco^[1]

“No quiero mi casa amurallada por todos los lados ni mis ventanas selladas. Yo quiero que las culturas de todo el mundo soplen sobre mi hogar tan libremente como sea posible, pero me niego a ser barrido por ninguna de ellas” **Mahatma Gandhi**

El propósito de este ensayo es tejer algunas relaciones sobre comunicación – conflicto – interculturalidad y poner en debate un par de reflexiones en el marco de la necesidad de profundizar un Estado y Sociedad boliviana.

El contenido está organizado en tres partes: Apuntes para comprender el conflicto; el polémico y complejo concepto de interculturalidad y la comunicación en situaciones de conflictividad polarizada.

PRIMER ENCUADRE: REFLEXIONES SOBRE LOS CONFLICTOS

Más que fenómenos disfuncionales

Tradicionalmente “en el campo de las ciencias sociales el conflicto ha sido considerado un fenómeno disfuncional hasta relativamente poco tiempo” (Ormachea, I, 2006:30) a diferencia los nuevos enfoques sostienen que el conflicto “cumple también funciones beneficiosas para los individuos y la sociedad en general” (ibíd., 2006:30) como “la posibilidad de generar cambios sociales (...) crear condiciones para el desarrollo, proveer aprendizajes, cohesionar internamente a grupos afectados...” (ibíd, 30).

Desde esa perspectiva es lícito sostener que “los resultados que arrojan los conflictos dependerán de la forma cómo sean administrados”; en ese sentido “son los actores vinculados por el conflicto social los que (...) definirán el rumbo de los acontecimientos, haciendo que este proceso se convierta en uno constructivo, destructivo o de otra naturaleza” (Redorta, J., 2007:16)

Los conflictos son universalmente similares, culturalmente distintos e individualmente únicos ¡simultáneamente, invariablemente y fascinantemente! (Augsburger, 1992, cit. Por Nato, A., 2005:71)

En todo caso, “el conflicto es un fenómeno complejo que brinda una oportunidad de aprendizaje” (Nató, A., 2005:73) ya que “no es nunca un fenómeno estático. Es expresivo, dinámico y dialéctico por naturaleza; está basado en las relaciones. Nace en el mundo de las intenciones y las percepciones humanas. Cambia por la constante interacción humana actual él mismo modifica continuamente a las personas que le dieron vida...” (Lederach, J., 1998:91)

^[1] Aspirante a la maestría en comunicación intercultural del CEPI, UMRPSFXCH 2008 - 2009

El autor del presente ensayo comparte la definición de conflicto planteado por UNIR^{2]} como la confrontación entre dos partes que perciben objetivos e intereses diferentes y donde uno interfiere en el accionar del otro”, en otras palabras, un conflicto es una “divergencia percibida de intereses o creencias de que las aspiraciones de las partes no pueden ser alcanzadas simultáneamente.

De la resolución a su transformación constructiva

Según Lederach, J. P. (1998, 2008) resolver conflictos, particularmente en sociedades polarizadas, es actuar en sus dimensiones visibles y coyunturales pero no garantiza, automáticamente, profundizar en sus raíces. Desde esa comprensión, muchas veces por buscar soluciones (que además tienen que ser rápidas) las miradas y acciones se limitan sólo a los contenidos y no al contexto relacional en el que se gestan.

No se trata sólo de buscar respuestas a las manifestaciones concretas del conflicto sino profundizar en el tipo de relaciones que la fecunda pero no sólo para conocer y explicarlo sino para transformar dichos contextos. El desafío estratégico, sobre todo en países como Bolivia, es transitar de los procesos de resolución de conflictos a experiencias de transformación constructiva de éstos.

¿Cómo es posible superar los ciclos de violencia y conflictividad, desde la perspectiva de la transformación constructiva de éstos? Lederach (2008) propone cuatro “formas de imaginación”:

- La *imaginación de la tela araña*; consiste en contribuir a la apertura de espacios de interlocución hasta con el “enemigo”
- la *imaginación que mantiene viva la curiosidad*; coadyuva a ser capaz de superar los dualismos, ve en las situaciones complejas lo que aparentemente no es posible ver, de aceptar la existencia no sólo de dos opciones sino profundizar en la historia de los hechos conflictuales. Curiosidad que aporta a superar el peso de la polarización, pues mientras más polarización hay mayor tendencia a quedarse en grupos cerrados.
- la *imaginación de superar cosas que destruyen para construir procesos que construyen*; implica recuperar la profunda creencia de que los seres humanos, la comunidad de seres humanos son capaces de crear cosas que todavía no existen; de traer al mundo cosas que no existen pero que son posibles
- la *imaginación de riesgo*; significa entrar por un camino desconocido a un proceso que no se sabe si resultará, el riesgo de asumir que no se puede controlar todo, a aceptar que las personas son vulnerables. Riesgos que habrá que ejercerlos como tal no como una barrera o un impedimento.

^{2]} UNIR es una Fundación sin fines de lucro especializada en diálogos ciudadanos y gestión de conflictos. Tiene su residencia en la ciudad de La Paz -

SEGUNDO ENCUADRE: APUNTES SOBRE LA INTERCULTURALIDAD

Para entrar al complejo y polémico espacio --teórico y práctico-- de la interculturalidad ayudarán unas notas sobre la cultura desde la perspectiva de sus principales corrientes en debate actual.

La cultura: elementos para su abordaje

Sin lugar a dudas, en la sociedad global y local, la cultura, se constituye en el telón de fondo y escenario de re-configuración de las visiones del mundo, la resignificación de sentidos y formas de construcción de las relaciones sociales y convivencia humana.

Una primera comprensión sobre la cultura, aún bastante arraigada en la cotidianidad de la sociedad boliviana, es aquella que en términos generales asocia e identifica esta noción con toda creación humana opuesta a lo natural. Para esta visión, las costumbres y tradiciones construidas históricamente y socialmente por las diferentes sociedades son ejes centrales para ingresar al debate sobre lo cultural.

Sin embargo, frente a esa primera configuración es pertinente incluir cuatro corrientes que sobre los estudios culturales han logrado mayor visibilidad y hegemonía: La cultura como constelación de significaciones, la cultura como mundos de vida, la cultura como paradoja y la cultura como construcción social.

La cultura como red de significaciones. Para esta corriente, cada cultura comparte determinadas comprensiones y sentidos que al mismo tiempo de ser sus propias construcciones, orientan y regulan sus interpretaciones, experiencias y relaciones. Cada cultura construye (y es construida por) una constelación de significaciones en las que es posible encontrar sentidos a sus formas de ver, sentir y actuar entre lo humano – humano cuanto entre lo humano – naturaleza. Uno de los representantes más influyentes de esta corriente, es el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, para quien “el ser humano es un animal inserto entramas de significación, y la cultura es esa urdimbre, ese conjunto de enlaces que constituyen el horizonte de significado a partir del cual nos movemos y existimos” (Guzmán, A, Vaca, F. y Vargas, L, 2004:25).

La cultura como mundo de vida. Es comprenderla desde espacios y dinámicas concretas en las que las personas interactúan; es decir desde la cotidianidad, desde el día a día. Este enfoque es más conocido, en los estudios culturales, como ‘mundos de vida’. El principal exponente de esta corriente es el sociólogo y filósofo alemán J. Habermas, para quien el mundo de la vida debe entenderse en relación a la acción comunicativa.

Según la teoría de la acción comunicativa la sociedad es, simultáneamente mundo de vida y sistema, en cuya comprensión “recupera el papel de la persona por encima de los sistemas o las estructuras, dándole la posibilidad de desarrollar acciones de cambio encaminadas a transformar la sociedad (Ayuste, A., cit. por CEBIAE, 2003:15)” pues, “todo intento de explicación de lo que es la persona conlleva discursivamente hacia lo que debería llegar a ser y en función de la cual la persona es capaz de generar acciones de su propia

transformación” (ibíd.). El concepto de mundo de vida desde esta teoría contiene al sujeto como constituido y constituyente de la vida (de la cultura).

La cultura como paradoja. Sostiene que “la cultura es un espacio complejo donde tanto reproducción como producción forman parte intrínseca y necesaria (...) un espacio donde se intersectan tanto elementos nuevos como preservados, donde las cosas se renuevan tanto como se transforman” (Guzmán y otros, 2004:20). Su principal exponente es el sociólogo y antropólogo, Zigmunt, Bauman quien plantea tres hitos: La cultura entendida como aquello que los humanos podían hacer frente a la naturaleza, la naturalización de la cultura y la culturalización de la naturaleza.

Por su parte, García Canclini Nestor (2004), plantea comprender *la cultura como proceso de construcción social*. La cultura no sólo representa a la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. En ese marco, comprender la cultura como proceso de construcción social tiene, inicialmente tres implicancias: i) Oponerse a las concepciones de cultura como acto espiritual (...) o como manifestación ajena, exterior u ulterior, a las relaciones de producción, ii) tomar en cuenta los procesos productivos, materiales, necesarios para inventar algo, conocerlo o representarlo y iii) considerar no sólo el acto de producción sino todos los pasos de un proceso productivo: la producción, la circulación y la recepción.

Con todo, la cultura, antes que concepto, sobre todo para las intenciones del presente ensayo, se constituye en un complejo y polémico campo, donde la diversidad de visiones, cosmovisiones, formas de vida y significancias se relacionan dinámica, conflictiva y simultáneamente en procesos de reproducción, creación y re-creación constante.

Desde esa óptica no hay duda que la interculturalidad necesita ser reconstruida como un principio y práctica de vida que supone el “reconocimiento de espacios de posibilidad” (Zemelman, 2007:27) porque “la interculturalidad es la relación entre personas y grupos sociales que son culturalmente distintos (...) parte del reconocimiento de lo diverso y de la identidad” (CIPCA, 2006:8). Espacio de posibilidad que conlleva a asumir la interculturalidad no sólo como la tolerancia entre diferentes sino como el reconocimiento de que somos diferentes pero demostramos la voluntad y capacidad de generar un diálogo entre diversas culturas (Freire, 2002 cit. por De Souza. 2005:7-20).

TERCER ENCUADRE: LA COMUNICACIÓN ES MÁS QUE TRANSMISIÓN DE MENSAJES

El ser humano no puede vivir y desarrollarse aislado de un mundo en el que, al mismo tiempo, es “influyente (pero a la vez) influido” (Prieto, D.1988:79). En ese proceso de vida social las personas necesitan convivir e interactuar. Desde esta perspectiva, lo comunicativo es una dimensión básica de la vida, de las relaciones humanas y socioculturales; es “el reconocimiento de la existencia de actores que se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no” (Alfaro R.M. 2006: 27).

En ese marco, la comunicación ya no se reduce “al simple concepto de la transmisión de ideas a través de un canal entre personas. Se entiende (...) como el mejor recurso para alcanzar un conocimiento histórico y proyectivo de los agentes sociales” (Pérez, R.A. 2006:14). Eso la convierte no solo “en un producto de la misma convivencia o coexistencia humanas, sino además, en uno de sus fundamentos” (Torrice E, 2004:18).

Martín Manuel (2006) menciona dos grandes perspectivas que reúnen todas las definiciones posibles de comunicación: la relacional y la simbólica. La primera es más amplia y “acoge a todas aquellas aproximaciones que consideran que la comunicación es cualquier tipo de relación, el mero contacto, sea éste del tipo que sea. El contacto pone en comunicación a los objetos entre sí, y la comunicación es, precisamente, ese contacto. (Martín M, 2006: 54). La segunda es una especificación de la perspectiva relacional; esta “reúne las definiciones que consideran la comunicación como una relación en la que se comparte un contenido cognoscitivo (...) ningún contenido puede ser transmitido si no es por medio de una representación”. (Ibid: 55).

Empero no solo es un compartir de conocimientos, sino también de un entramado de subjetividades, pensamientos, sentimientos, necesidades, intereses y, por qué no de contenidos de conciencia histórica.

Toda esta complejidad comunicativa exige por una parte “la existencia de aquel con quien se comparte; y, por otra, implica la capacidad de transformar el mundo en conocimiento expresable de manera que pueda ser compartido: esto es capacidad de producir símbolos” (Ibid).

Comprendido así, la comunicación, en palabras de Martín M. (2006) es un “peculiar modo de compartir (...) sin pérdida: lo que se comparte en la comunicación se sigue poseyendo no se pierde”. Esto implica que la comunicación no es un reparto de la realidad de materiales sino que es una realidad en si misma social que implica verla “desde los otros” (bajo el respeto) “por las diferencias” (Alfaro R.M, 2006: 32). Dicho de otro modo, ver al Otro no es percibirlo como un sujeto antagónico sino como diverso en un plano de proyecto social humano que implica una convivencia mutua que permite recrear saberes y conocimientos para transformar la realidad.

“La comunicación entonces hace posible que dialoguen, las heterogeneidades personales, sociales y culturales, allí donde ella existe es posible articular, fomentar, mediar, y por lo tanto integrar sin eliminar las diferencias, cuestionando la desigualdad y el aislamiento”. (ibid: 34).

A manera de conclusión

En momentos históricos de conflictividad polarizada cuando la responsabilidad de articular comunicación – cultura - conflictividad es tan urgente como importante porque en ellas tienden a deteriorarse sus procesos de comunicación, sobre todo con el otro diferente, para terminar atrincherándose en su grupo polar.

Asumir la transformación positiva de los conflictos, sobre todo de carácter cultural, no es sólo un reto antropológico sino de comunicación, de diálogo entre diferentes culturas en la perspectiva de la construcción de situaciones estructurales y simbólicas de interculturalidad. En ese sentido el 2009, para Bolivia, vendrá a ser un año de llamado a un diálogo entre culturas tanto en los ámbitos micro como macro.

Superar una comprensión transmisionista de la comunicación por otra más bien de relación entre diferentes sujetos culturales es un paso decisivo para configurar una comunicación intercultural.

Bibliografía

ALFARO, Moreno Rosa María. Otra Brújula: Innovaciones en comunicación y desarrollo. Edición Centro de Producción Calandria. Lima, Perú. 2006.

AYUSTE, Ana; **Flecha**, Ramón; **López**, P. Fernando; **Lleras**, Jordi. Planteamientos de la pedagogía crítica: Comunicar y transformar. Edición: Publidisa. Biblioteca de aula. Serie: Teoría y sociología de la educación. España. 2006.

CIPCA. Interculturalidad...espacios para el diálogo. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. La Paz – Bolivia, 2006

CEBIAE. Ayuste, Ana y otros; “Un nuevo enfoque crítico: La perspectiva comunicativa”. Lectura N° 1 dossier, pedagogía crítica. Fortalecimiento docente y directivo. La Paz – Bolivia, 2003.

DE SOUZA, Joao Francisco. ¿Es posible construir una sociedad multicultural? **FENIX**: Revista Pernambucana de Educación Popular y de Educación de Adultos, Año 4 – No 5, enero/junio de 2005

GUZMÁN, Adrinana; Vaca, Fernando; Vargas, Luís y Nava, Irma, en “Jóvenes y cultura”; Plan de Formación de Educadores Populares (FEP), módulo de especialidad. La Paz- Bolivia, 2004

GARCÍA Canclini, Nestor. Las culturas populares en el capitalismo. México 2004

MARTÍN BARBERO, Jesús. Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Primera edición. Fondo de cultura Económica s.a. Santiago de Chile. 2002.

MARTÍN, Algarra Manuel. Teoría de la comunicación: una propuesta. Editorial Tecnos.Madrid – España. 2006.

PRIETO Castillo Daniel. Utopía y comunicación en Simón Rodríguez. Librería editorial Popular, La Paz Bolivia 1988

TORRICO Villanuena Erick R. Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación. Grupo editorial Norma. Colombia. 2004.

ZEMELMAN, Hugo. Conversaciones acerca de interculturalidad y conocimiento. Instituto Politécnico Nacional e Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. México, 2007

Extraído de: Maestría en comunicación intercultural como aporte al desarrollo
[en línea]
<http://maestriaencomunicacionintercultural.blogspot.com>